



Traducción de la Jutbah
del viernes 16 de Dhul Qa'dah, 1432 H.
acorde al viernes 14 de Octubre de 2011
pronunciada por el Sheij Muhammad Alruwaili
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

Consejos del Profeta (saw) antes de morir

Alabado sea Allah, Señor del Universo. Le glorificamos, Le pedimos perdón por nuestros pecados y a Él nos encomendamos. Nos refugiamos en Allah del mal que existe en nuestras propias almas y de los perjuicios de nuestras malas acciones.

A quien Allah guía nadie puede desviar, y a quien extravía nadie puede guiar. Atestiguo que nada ni nadie merece adoración sino Allah, Único, Quien no tiene copartípepe alguno. Atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero. Alabado sea Allah, Único y sin socios en Su reino, alabado sea Aquél cuya adoración exclusiva es la principal causa que nos hará entrar al Paraíso.

Alabado sea Allah que nos ha guiado al Islam, haciéndonos pertenecer a la comunidad del último de los profetas enviados a la humanidad, Muhammad, a quien concedió la sabiduría y el Corán. Alabado sea Allah por todas las gracias y bendiciones que nos ha concedido. Alabado sea, por haber hecho de este mundo una tierra de cultivo, para cosechar los frutos en esta vida y el más allá. Quien obre bien, encontrará recompensa, y debe agradecer a Allah. Quien haya obrado mal, se hará merecedor del castigo, y no debe culparse sino a sí mismo.

¡Hermanas y hermanos en el Islam! Tengamos temor de Allah (swt), pues la piedad es la mejor provisión y el camino más recto que todos debemos seguir. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán:

“¡Oh, creyentes! Teman a Allah como es debido y no mueran sino sometidos a Él.” (3:102)

Era un miércoles, el Profeta (saw) lideraba la oración del magrib, recitaba la sura “Los Enviados” (Nº77), tal como Allah le reveló que lo hiciera “y recita el Corán lenta y claramente” y los orantes se deleitaban escuchando la hermosa voz del Profeta (saw) y ninguno de ellos consideraba que esa pudiera ser la última vez que lo oyeran recitar el Sagrado Corán.

El Profeta (saw) rezó aunque tenía un gran dolor de cabeza y fiebre. Al terminar la oración se dirigió a su casa para recostarse, ya enfermo. Tanta era la fiebre que perdió la conciencia y se desmayó.

Llegó el horario de la oración del isha (noche), el adhan fue anunciado y la gente se reunió para rezar esperando que el Profeta (saw) saliera a rezar con ellos.

La familia del Profeta (saw) se juntó esperando que volviera en sí. Sus ojos se abrieron, y su boca se movió queriendo decir algo. ¿Sabían qué dijo? Preguntó: “¿Ya ha rezado la gente?” Le respondieron: “No, ¡Oh! Mensajero de Allah, ellos te están esperando.”

Dijo (saw): “Tráiganme agua.”



Cuando se la trajeron se sentó (saw) y se lavó, y puede que por el agua fría bajara su fiebre, pero cuando intentó ponerse de pie, volvió a caer desmayado.

Cuando volvió en sí, preguntó nuevamente (saw): "¿Ya ha rezado la gente?"

Le respondieron: "No, ¡Oh! Mensajero de Allah, ellos te están esperando."

Dijo (saw): "Traiganme agua."

Cuando se la trajeron se sentó (saw) y se lavó, pero cuando intentó ponerse de pie, volvió a caer desmayado.

Cuando volvió en sí (saw), preguntó nuevamente: "¿Ya ha rezado la gente?"

Le respondieron: "No, ¡Oh! Mensajero de Allah, ellos te están esperando."

Dijo (saw): "Traiganme agua."

Cuando se la trajeron se sentó (saw) y se lavó, pero cuando intentó ponerse de pie, volvió a caer desmayado.

Cuando volvió en sí (saw), volvió a preguntar: "¿Ya ha rezado la gente?"

Le respondieron: "No, ¡Oh! Mensajero de Allah, ellos te están esperando."

Tal como lo escuchan, esto se repitió tres veces, así de profundo era el deseo del Profeta (saw) de rezar con su gente.

La gente estaba de pie esperando que el Profeta (saw) saliera de su casa para que los dirigiera en la oración del isha.

El Profeta (saw) se dio cuenta de que no podría dirigir a la gente en la oración y dijo:

"Ordénenle a Abu Bakr que dirija a la gente en la oración".

Abu Bakr (ra) dirigió la oración durante cinco días con sus noches. Como era muy temeroso de Allah su recitación del Corán se entrecortaba por el llanto. Pero su recitación era oída por el Profeta (saw) que se encontraba recostado en su habitación contigua a la mezquita.

Llegó el lunes, y Abu Bakr (ra) se encontraba rezando el fayr, cuando el Profeta (saw) corrió la cortina de su casa para ingresar a la mezquita. Él los observó mientras oraban alineados correctamente y sonrió alegremente. Viéndolo, Abu Bakr se retiró para unirse a las filas y para permitirle que él dirigiese la oración, porque pensó que el Profeta (saw) quería salir y dirigir a oración". Anas (ra) dijo: "Los musulmanes que estaban orando estaban tan encantados que casi interrumpen la oración". El Mensajero de Allah (saw) les hizo un gesto para que continuaran su oración, y cerró la cortina." El profeta (saw) no vivió para la próxima oración.

De esta historia podemos sacar importantes conclusiones para nuestra vida como musulmanes:

1. Una demostración de la sinceridad y veracidad de Muhammad (saw) en su profecía. Ya que al volver en sí de cada desmayo preguntaba automáticamente lo que más profundamente le preocupaba, que era la devoción a Allah y que su nación cumpla con la oración.

2. Esta historia muestra la trascendencia de la oración en el Islam y la vida del musulmán.

Vemos el enorme esfuerzo que intentaba hacer el Profeta (saw) para rezar en comunidad, y como sus últimas palabras fueron un consejo a toda su nación para que no abandonen la oración y siempre cumplan con ella.

Sus últimas palabras fueron: "¡Cumplan con la oración! ¡Cumplan con la oración! ¡Y liberen a los esclavos!"

Omar ibn Al-Jattab (ra) llegó a decir: "Quien abandona la oración abandona el Islam."

Tú que te dices amar al profeta (saw), puedes ver ahora cuál era la importancia que la oración tenía en sus vidas, así que pregúntate a ti mismo y responde con toda honestidad: ¿Cuánta importancia tiene la oración en tu vida?!



3. La historia de la enfermedad del Profeta (saw) nos muestra el rango de Abu Bakr (ra) ante el Profeta (ra), ya que de la sabiduría de Allah fue que el Profeta (saw) no muriera súbitamente, sino que tuviera tiempo para indicarnos quién debería dirigir a la comunidad en sus oraciones y asuntos en general. "Ordénenle a Abu Bakr que dirija a la gente en la oración". Y Abu Bakr (ra) dirigió las oraciones de los musulmanes por varios días. Junto a la mezquita, el Profeta (saw) escuchaba el takbir y el taslim de Abu Bakr (ra). ¿Acaso piensa alguien que el Profeta (saw) iba a ordenar dirigir la oración a alguien habiendo entre los orantes alguien con quien Allah se complaciera más?

Qué palabras pueden ser más sublimes que las del amado por Allah y su mensajero, Ali Ibn Abi Talib (ra) cuando dijo: "El Profeta no murió asesinado, tampoco murió súbitamente. Estuvo enfermo largos días y noches, donde el muaddhen hacía el adhan para la oración y el Profeta ordenaba a Abu Bakr (ra) que dirigiera la oración y él conocía mi situación. Cuando el Profeta murió elegimos que nos dirigiera en nuestra religión a quien el Profeta había elegido para dirigirnos en nuestra oración."

Hermanos y hermanas en el Islam pidan paz y bendiciones por el Profeta Muhammad (saw), el mejor de los maestros y orientadores, tal como Allah nos enseña en el Corán:

"Ciertamente Allah y Sus Ángeles bendicen al Profeta. ¡Oh, creyentes! Pidan bendiciones y paz por él". [Corán 33:56]